

La educación: ¿Instrumento para mejorar la calidad de vida?

Education: Tool for the enhancement of the quality of life?

Ceres Isabel Boada Jiménez*

Resumen

En el artículo se plantean las relaciones entre la pobreza y las políticas públicas que se diseñan e instrumentan para superarla o para mejorar la calidad de vida. Se expone que la pobreza es una realidad insoslayable y su erradicación es una necesidad social y económica que podría garantizar la integración social, el aumento de la productividad y la expansión del mercado interno. Por lo cual, su atención no puede estar basada en la beneficencia, sino a través de políticas de estado activas y profundas que en la mayoría de los casos no admiten ser relegadas en el tiempo. Se aceptan y comparten los criterios que argumentan a la educación como un elemento clave para superar deficiencias, ineficiencias y alcanzar mejoras que pueden asumir distintas expresiones, incluyendo a la calidad de vida. Sin embargo, se reconoce que si las políticas sociales y económicas dominantes no contribuyen a superar la situación de pobreza, las posibilidades de acceder a la educación disminuyen y en consecuencia, las de mejorar la calidad de vida también.

Palabras clave: educación; pobreza; calidad de vida; políticas públicas.

Abstract

In the article are outlined the relationships between poverty and the public policies designed and formalized to surpass it or to improve the quality of life. Poverty is an inevitable reality and its elimination is an economic and social need that could guarantee social integration, increase in the productivity and expansion of the internal market. Its attention can not be based on beneficence, but on deep and active state policies that do not admit being relegated further. Criteria that argue that education is a key element to surpass deficiencies, inefficiencies and to reach improvements that can assume different expressions (including quality of life) are shared. However, if the dominant economic and social policies do not contribute to surpass the situation of poverty, the possibilities of having access to education are reduced and, consequently, so are the possibilities of improving the quality of life.

Key words: education; poverty; quality of life; public polices.

* Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía, Mérida- Venezuela.
E-mail: ceres@ula.ve

*“Calidad de la educación; educación y calidad de vida, no importa en qué enunciado se encuentren, **educación y calidad** son siempre una cuestión política, fuera de cuya reflexión y comprensión no nos es posible entender ni una ni otra”*

P. Freire, 1992.

Introducción

El discurso político reciente, en sus planteamientos en torno a la búsqueda de explicaciones a las profundas transformaciones técnico-económicas de la sociedad actual y la consecuencia incidencia sobre el aparato social, se orienta de manera primordial hacia “una interpretación meramente instrumental en la formulación de las políticas públicas”, en menoscabo de “la reflexión acerca de su vinculación con la nueva dinámica de nuestras sociedades, con los modos emergentes de organización y distribución de las oportunidades de vida de la gente” (Salama, 1996:3).

La educación se constituye en un aspecto fundamental, dentro del conjunto de factores sociales, que no escapa a esa situación. En ese sentido, tiende a postularse que la educación está en la base de cualquier estrategia de desarrollo y competitividad, tomando cada vez más fuerza por la influencia de las consideraciones de la sociedad actual como la “sociedad del conocimiento” y por los requerimientos de un “mundo globalizado”. Se plantea que la educación, entre otros factores, puede tener una alta cuota de

responsabilidad en la pobreza y su medición, una educación insuficiente contribuiría a la generación de las desigualdades y en consecuencia la definición de políticas públicas tendientes a su mejoramiento permitirían la disminución de las desigualdades y representarían un paso hacia la reducción de la pobreza. No obstante, la educación por sí sola no explica el fenómeno de la pobreza, ni es su causa, aunque de hecho existe una fuerte correlación entre un bajo nivel educativo y la pobreza.

Pobreza,... siempre la pobreza

La pobreza representa uno de los problemas que reviste mayor gravedad para la sociedad actual, a escala mundial. De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, citado por Salama y Valier (1996), 20% de la población mundial detenta 82,7% de los ingresos, otros 20% el 11,7% y el 60% restante de la población del mundo se reparte solamente el 5,6% del ingreso

producido por el conjunto del planeta, con el agravante de que esa situación no está mejorando. En el caso de América Latina, se observa un incremento de la pobreza entre la década de los ochenta y el momento actual, por supuesto, Venezuela no escapa a esa realidad.

En consecuencia, las discusiones en torno al tema han pasado a ocupar lugar relevante en diferentes ámbitos: los gubernamentales, las organizaciones civiles, financieras y de cooperación, las universidades y la opinión pública. A la luz de ese debate es cuando surge una multiplicidad de planteamientos, que soportan las explicaciones de su ocurrencia y los mecanismos para alcanzar la superación de la pobreza, detrás de los cuales se muestran las incongruencias que suelen acompañar a los discursos políticos que se producen tanto a nivel nacional como internacional, en el seno de los pináculos gubernamentales o de los organismos financieros o de cooperación.

El pensamiento actual se ha inclinado a reconocer que la solución estaría enraizada con el crecimiento económico, en el entendido de que al alcanzar metas de carácter macroeconómico se producirá un efecto favorable sobre la población más pobre, conduciéndola a mejores condiciones de vida, para convertir a lo social en un derivado de lo económico. Tal posición se enmarca en una visión estrictamente económica de carácter liberal, en la cual se obvian múltiples

aspectos tales como las diferencias que pueden existir en la población en estado de pobreza: si lo afectado son las condiciones sociales de reproducción de los individuos o sus condiciones de vida, estableciéndose la diferencia entre los que se encuentran en condiciones de pobreza o los que están en las de empobrecimiento, donde los factores culturales e históricos tendrían un rol interesante a considerar. Se abusa del manejo de los indicadores en relación al establecimiento e interpretación de las “líneas de pobreza” y las de “indigencia” y como resultado terminan tomándose medidas paliativas para atacar los síntomas y no verdaderas políticas sociales que busquen afectar las causas, para ello se instrumentan o diseñan las llamadas “redes de seguridad” por el Banco Mundial o políticas “focalizadas” (Salama y Valier, 1996 y Candia, 1998), dirigidas preferiblemente a atender a los indigentes o extremadamente pobres y con un carácter compensatorio.

Al mismo tiempo las políticas sociales propenden a ser privatizadas, descentralizadas y/o con participación popular, lo cual puede traer como consecuencia un incremento de la brecha los extremadamente pobres y aquellos que tienen capacidad adquisitiva para tener acceso a ellos, en perjuicio de quienes han entrado en la espiral del empobrecimiento, porque no son beneficiarios de las políticas de beneficencia ni tienen opción para el mercado de los bienes

y servicios privatizados. También puede afectar las políticas sociales por la reducción de los recursos destinados a esos programas, como consecuencia de las restricciones que se le imponen al gasto público social y en otro sentido se estaría estimulando el desarrollo de los sectores informales de la economía, gestando en su propio seno las disparidades, por cuanto estos grupos no son beneficiarios de la mayoría de las ya escasas políticas sociales.

Lo anterior descrito constituye lo característico de las políticas sociales de orientación liberal, que ha dominado el acontecer económico mundial, latinoamericano y el caso venezolano desde la década de los ochenta. Según Candia (1998:119), “la conversión del tema de la pobreza es un problema central de la cuestión social, se vincula a un nuevo paradigma del bienestar popular. A través de este enfoque se busca sustituir al ciudadano y sus derechos sociales por las lógicas de asignación de recursos que rigen la operación del mercado”.

La propuesta social, enmarcada dentro del liberalismo económico, busca enfrentar los esquemas que dominaron en las décadas precedentes y que se ubican en la corriente del Estado del Bienestar y superar las inequidades que puedan ir incrementándose en su desarrollo. Basan sus críticas en sus ineficiencias distributivas al no poder atender a los más pobres, en el creciente gasto público que generan y en sus

responsabilidades ante la expansión de la pobreza. Sin embargo, el ajuste de las proposiciones liberales se hace sobre la base del desmantelamiento de las estructuras de protección social y con la aceptación de que “la política de restablecimiento de los equilibrios y del liberalismo económico puede aumentar temporalmente la pobreza y las desigualdades sociales” (Salama y Valier, 1996:142) y como defensa ante las posibilidades de revueltas sociales, de la pérdida de la legitimidad del poder y a la fragmentación social. La pobreza es una realidad insoslayable, erradicarla es una necesidad social y económica porque garantiza la integración social, el aumento de la productividad y la expansión del mercado interno. Su atención no puede ser sustentada por la vía de la beneficencia, sino a través de políticas de estado activas y profundas que no pueden ser relegadas en el tiempo.

Educación: ¿Estrategia de desarrollo?

La literatura sobre el desarrollo tiene un importante porcentaje de reflexiones que consideran a la educación, como un factor de indiscutible peso al momento de conciliar salidas para superar carencias individuales y sociales, para mejorar la calidad de vida y en definitiva superar la pobreza. En general, tienden a entrelazarse con interpretaciones de orientación liberal

y a traducirse en formación o capacitación de recursos humanos, sujetos al juego del mercado. Siempre para dar respuesta a estructuras de poder, donde la educación se convierte en transmisor de “los valores de un orden social competitivo!” (Rama, 1979).

En la visión reciente, tanto los organismos de cooperación internacional, como instituciones nacionales, tienden a participar de planteamientos similares. Kliksberg (1998), cita a Robert Reich, ex Secretario de Trabajo de Estados Unidos, quien recomienda a su país “invertir en la educación y capacitación de nuestra gente; buenas escuelas públicas y excelentes universidades públicas”, porque “los ganadores de esta nueva economía globalizada y volátil son aquellos que puedan identificar y resolver problemas, manipular y analizar símbolos, crear y manejar información”, para sustentar su cuestionamiento hacia el modelo liberal que en su forma tradicional argumenta que la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales se haría a través de un crecimiento económico acelerado y sostiene que este se alcanza no sólo por las mejoras en las variables macroeconómicas, sino por efecto del *capital humano y social*. “Formar capital humano implica invertir continuamente en áreas como educación, salud y nutrición, entre otras. A fines de siglo, la inversión en educación se ha transformado en una de las de más alta rentabilidad”.

Navarro y Piñango (1992), hacen planteamientos relacionados con la significación de la educación, pero vinculados a la formación de recursos humanos y a la necesidad de atender los cambios que se operan en el mercado de trabajo. De igual modo, la “opinión pública” que se expresa por medio de la prensa escrita venezolana, manifiesta concordancia con esos planteamientos en el sentido de reconocer el rol de la educación en los proyectos nacionales futuros. (Ejemplo de alta significación lo representa un acuerdo publicado recientemente en la prensa nacional y firmado por altos personeros del quehacer educativo).

Es posible aceptar y compartir que la educación es un elemento clave para superar deficiencias, ineficiencias y alcanzar mejoras que pueden asumir distintas expresiones, incluyendo a la calidad de vida. Sin embargo, los análisis deben ir más allá de las consideraciones que se sustentan en la exaltación a las políticas de carácter neoliberal. Es obligante preguntarse: ¿Pueden los pobres tener acceso a una educación en camino a la privatización? ¿A qué tipo de educación o a una educación de qué calidad podrán aspirar? ¿Aquellos en vías de empobrecimiento, podrán mantenerse dentro de los niveles que habían alcanzado? A quienes les cuesta acceder a la cesta básica, podrán ingresar al sistema educativo? Y... mantenerse dentro de él?. Las respuestas nos acercan a estar en presencia de un lamentable

círculo vicioso, quizás semejante a una espiral expansiva que no se soluciona con medidas compensatorias o de beneficiencia del tipo de las becas alimentarias o de la dotación de uniformes, características de la vía liberal para enfrentar a la pobreza, sino con políticas sociales que tiendan a atacar las causas de nuestra pobreza y desigualdades.

Nuestra realidad se expresa en cifras que nos reflejan un país con una creciente pobreza que, según el Ministerio de la Familia, ascendía para el año 1994 a un 44,7%. El aumento de los valores de la deserción escolar, en todos sus niveles y en especial en el séptimo grado (de 1,9 en 1981, a 3,45% en 1992), lo cual puede ser un indicativo de su incorporación al mercado de trabajo (España, 1997). En el diario *El Universal* Josefina Bruni C. (21/4/1998), menciona que sólo en 49% de los jóvenes venezolanos, completa los nueve años de educación obligatoria, aunque el 97% alcanza el sexto grado y hace un análisis sobre la deserción en el que señala que las razones económicas no la determinan, sino que la propia escuela “expulsa” a los niños de la tercera etapa de la educación básica porque carecen de una formación previa de calidad, equipos o recursos para hacer sus deberes, de quienes los orienten, etc. ¿Acaso esos elementos no nos conducen nuevamente al aspecto de las carencias económicas?. Según

Duplá (1997:514), “la educación venezolana está en una etapa de estancamiento y ligera contracción en la matrícula, de distorsión en el gasto educativo, de desequilibrio en la asignación de fondos cada vez más escasos (desde comienzos de la década de los 80)”, si la educación está en crisis, cómo podrá el venezolano valerse de ella para superar su situación de pobreza, cualquiera sea su caracterización, para mejorar su calidad de vida. El círculo vicioso, retoma su posición para hacernos reflexionar sobre el título de la ponencia y plantearnos una especie de ecuación, no necesariamente matemática, si la educación es importante e incluso necesaria para mejorar la calidad de vida, cómo se puede lograr si entre ambas se entremete la pobreza?.

Referencias citadas

- BRUNI C., J. 1998. “El niño no “deserta”, la escuela expulsa? En: Diario: *El Universal*”, p. 1-4; Caracas, 21-4.
- CANDIA, J.M. 1998. *Exclusión y pobreza. La focalización de las políticas sociales. Nueva Sociedad*, 156: 116-126.
- CHAVES V., L. F. 1998. *Geografía Social de Venezuela*. Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Mérida, Venezuela. 92 p.
- DUPLÁ, F. 1997. *La cuestión educativa en Venezuela*. SIC, Año LX, N° 600: 514-518.

- ESPAÑA N., L.P. 1997. *Dos décadas de empobrecimiento en Venezuela*. SIC, Año LX N° 600:480-483.
- GUILLÉN C., I y C. I. Boada J. 1996. *De pobreza a la calidad de vida*. **Revista Geográfica Venezolana**, Vol. 37 (1): 27-44.
- KLIKSBERG, B. 1998. *El tema social: hora de revisar mitos y convencionalismo*. **Ciencias de Gobierno**, N° 3:37-44.
- NAVARRO, J.C. y R. Piñango. 1992. *La formación de los recursos humanos en Venezuela; realizaciones de la democracia y los costos de la ausencia de debate*. **Papeles de trabajo IESA**, N° 27. 33p.
- PIÑERO M., M. L. 1998. *La planificación interactiva. Una alternativa de articulación de las políticas: educativas, científica, tecnológica y económica productiva*. **Ciencias de Gobierno**, N° 3: 95-116.
- RAMA, G.W. 1979. *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*. **Cuadernos de la Cepal**, N° 31. 77 p.
- SALAMA, P. 1998. *Pobreza, empleo e inflación en América Latina*. **Nueva Sociedad**, N° 156: 95-116.
- SALAMA, P. y J. Valier. 1996. **Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo**. Centro interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas - Niño y Dávila Editores. Buenos Aires. 242 p.
- VETHENCOURT, J.L. 1997. *La dinámica de la pobreza exige un nuevo contractualismo*, **SIC, Año LX**, N° 600: 488-492.